
Las conductas de ocio de la familia puertorriqueña

Nelson Meléndez Brau

*Departamento de Educación Física y
Recreación*

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

La comunidad siquiátrica ha planteado consistentemente que las actividades de ocio y la salud mental están relacionadas de manera esencial y que dicha relación no es meramente asociativa, sino más bien causal (Neulinger 1983). Una de las teorías prevaletentes en el campo de la sicología del ocio argumenta que el nivel de intensidad y la frecuencia con que se practican las actividades de ocio guardan una correlación positiva con la satisfacción de necesidades psicológicas, la salud física, la salud mental y el crecimiento humano (Tinsley y Tinsley 1986). Además, en la práctica terapéutica, la capacidad o incapacidad de usar el tiempo libre apropiadamente y de involucrarse en conductas de ocio se reconoce como un criterio en el diagnóstico de la salud mental (Martin 1967).

Muchos estudios realizados en varios países han destacado la importancia de la familia como una influencia significativa sobre la manera en que las personas usan su tiempo libre y el tipo de actividades de ocio que llevan a cabo. Dicha influencia se percibe como no menor y posiblemente mayor que la que ejercen el ingreso, la educación y la ocupación (Dower 1981). Una encuesta de alcance nacional realizada en Estados Unidos por United Media Enterprises (1982) encontró que compartir el tiempo libre con miembros de la familia era el objetivo principal de ocio de las familias norteamericanas. Otro hallazgo significativo de dicho estudio fue que ocho de las diez actividades de ocio más frecuentemente practicadas se escenificaban en el contexto de la familia. Otros estudios indican que compartir actividades de ocio con la familia es importante, no sólo para los padres sino también para los

hijos. Estudios realizados en distintas épocas, tales como los de Stone (1962) y Carlson (1979), indican que aproximadamente la mitad de los adolescentes encuestados anhelaba realizar más actividades de ocio con la familia y pasar más tiempo con los padres.

El sociólogo norteamericano John Kelly declara:

El uso del tiempo libre y el ocio es un elemento integral de un espacio social compuesto de la interacción familiar, el hogar, el vecindario y la comunidad. El contexto social del ocio, cualquiera que sea la influencia de la condición social sobre el estilo de vida, es más familiar que económico, más un asunto de comunidades inmediatas que de estratificación social.

Además, añade: "casi todas las actividades de ocio se realizan al menos con otra persona y tres de cada cuatro de éstas son familiares" (1975:186). Ken Roberts, sociólogo británico, coincide con Kelly cuando expresa:

la influencia de la familia sobre el uso del tiempo libre y el ocio se deriva de su posición central en la estructuración de contactos sociales. A pesar de la influencia del ingreso, el nivel social y el tiempo disponible asociado con las diferentes ocupaciones, el trabajo es—normalmente—una influencia menos potente que la familia en la construcción de contactos personales (1978:96).

De manera similar, los sociólogos británicos Robert y Rhona Rapoport (1975) han evidenciado, a través de múltiples ejemplos, la influencia de la familia como un grupo de ocio, es decir, con el que se disfrutan las actividades de ocio. La familia no sólo configura un grupo de ocio, sino que también, de acuerdo con los datos levantados por varias encuestas nacionales, usa el ocio para asegurarse una vida familiar satisfactoria. Estudios holandeses también han confirmado la importancia de la familia nuclear como medio de socialización recreativa o de ocio. Estos estudios indican que aquellas actividades de ocio que se emprenden a una edad avanzada están determinadas más por las experiencias familiares tempranas que por otras variables influyentes como, por ejemplo, el nivel socioeconómico y la edad (Kamphorst y Spruijt 1983).

A pesar del caudal de documentación internacional sobre el papel decisivo de la familia en la socialización recreativa o de ocio, escasean los datos relacionados con este fenómeno en Puerto Rico. Sin embargo, la poca información empírica disponible sugiere que la familia apenas tiene consecuencias sobre la socialización recreativa de sus miembros (Meléndez Brau 1990). En este trabajo se presentan hallazgos relativos a un proyecto de investigación más amplio sobre la cohesión familiar y las conductas de ocio en Puerto

Rico. Aquí, sin embargo, concentraré mi atención en la última parte de la ecuación (conducta de ocio) y en algunos asuntos relacionados con la influencia familiar sobre la socialización recreativa o de ocio.

Método

Una parte importante del proyecto requería la identificación de los patrones de conducta de ocio familiar. Por lo tanto, se diseñó un procedimiento de investigación que consistió en entrevistas estructuradas realizadas en los hogares con distintos miembros de la familia y administradas por un equipo de asistentes de investigación. Dicho procedimiento de encuesta se llevó a cabo en las tardes, durante los días de semana cuando la familia estaba junta.

Se desarrolló un instrumento de encuesta para conducir las entrevistas estructuradas, que consistió en cuatro partes. La primera fue un inventario de actividades de tiempo libre compuesto por unas 26 actividades comúnmente practicadas en la Isla. Dicho inventario fue adaptado de un trabajo previo realizado por el autor. El mismo se modificó y validó para la aplicación en cuestión; su fiabilidad rindió un coeficiente de .72 en la prueba alfa de Cronbach. La frecuencia de participación para cada actividad se registró usando una escala de cuatro puntos (nunca - rara vez - ocasionalmente - frecuentemente) al igual que la compañía, si alguna, mantenida para cada actividad, identificando familiares específicos y también no familiares. Otro elemento importante de la recopilación de datos en esta etapa fue la identificación de las maneras en que la familia podría influir sobre el desarrollo de intereses de ocio en sus miembros. Esto se hizo en función del trabajo realizado por Dower *et al.* (1981); por lo tanto, se recopiló información relativa al papel desempeñado por la familia como agente socializador, fuente de recursos, proveedora de estructuras sociales y enlace con redes sociales amplias.

La segunda parte del instrumento fue un conjunto de 17 marcos o segmentos de tiempo libre que corresponden a la estructura tradicional de tiempo disponible en la sociedad contemporánea, es decir, tiempo libre diario, tiempo libre de fin de semana y tiempo libre de vacaciones. También se recopilaron datos relacionados a tres parámetros, a saber: disponibilidad de tiempo libre por segmento, compañía mantenida por segmento y cantidad de tiempo compartido por segmento.

La tercera parte del instrumento quedó compuesta por un grupo de 20 aseveraciones positivas y negativas que describen aspectos de la vida familiar, desarrollado para el proyecto de investigación más amplio aludido anteriormente. Este instrumento original se llamó el *Índice de cohesión familiar*. El mismo arrojó un coeficiente de fiabilidad de .68 en la prueba alfa de Cronbach. Finalmente, la cuarta sección del instrumento fue una serie de 12 ítems relativos a la estructura familiar y otras características demográficas.

La muestra usada en el estudio se seleccionó aleatoriamente de unos 17 municipios a través de la Isla. Los municipios se escogieron a conveniencia del equipo de encuesta y se utilizaron las planillas de tramos censales para la selección de la muestra. La mayor concentración de casos correspondió a la zona metropolitana de San Juan (52.4%). Esta distribución se acerca mucho a la distribución poblacional del país según el censo de 1990. El marco de muestreo quedó compuesto por 150 familias con al menos un hijo mayor de 10 años. No se realizó otro esfuerzo por discriminar en el proceso de selección. Las entrevistas se condujeron durante los meses de diciembre de 1993 y enero de 1994.

El proceso de encuesta rindió 147 cuestionarios cumplimentados adecuadamente. Después que se tabularon los cuestionarios, se codificó la información y se analizó posteriormente. El análisis estadístico empleado fue la distribución de frecuencias. Además de auscultar las características de lo que sería la familia "típica", es decir, aquella que surge de la muestra, se estudiaron los rasgos de otros tipos de familias. Para lograr esto la muestra se fragmentó en siete subgrupos correspondientes a las siguientes variables: nivel educativo, ingreso, tamaño, estructura, edad cumulativa, género sexual y rol social. Cada subgrupo se sometió también al análisis de distribución de frecuencias. También se realizó un análisis de regresión múltiple para establecer el grado de correlación entre algunas de estas variables. El nivel de significación se fijó al .95.

Hallazgos y discusión

Características de las familias

Cerca de una tercera parte de todas las familias (30.6%) estaba encabezada por mujeres y el restante por hombres. Casi tres de cada cinco (59.9%) tenían ambos padres presentes. El grupo relativamente grande de familias de un solo padre (40.1%) se dividió en

30.6% encabezadas por madres solas y 9.5% por padres solos. Las familias encabezadas por individuos no casados representaron el 40.9% del total de la muestra.

El tamaño de la familia fluctuó entre un mínimo de dos miembros (14.3%) y un máximo de siete (1.4%). La mayor proporción de familias (38.1%) tenía cuatro miembros. Dos de cada tres familias tenían entre tres y cuatro miembros.

El género sexual se distribuyó uniformemente entre los miembros de las familias, puesto que las mujeres representaron el 50.4% y los hombres el restante 49.6%. Sólo el 6.8% de las familias indicó que tenía un miembro con algún tipo de incapacidad.

Cerca de nueve en diez familias (87.9%) vivían en casas, mientras que el resto vivía en apartamentos. Aproximadamente tres de cuatro (77.5%) residían en áreas urbanas y el balance en sectores rurales.

El ingreso familiar se distribuyó más o menos parejamente entre las cinco categorías de ingreso que se crearon para la encuesta. La más pequeña de éstas (16.3%) declaró un ingreso mensual inferior a los \$700, mientras que la mayor (24.5%) informó un ingreso entre \$1,551 y \$2,300 al mes. El grupo más numeroso de jefes de familia (26.7%) eran profesionales, seguidos de operarios (17.0%) y oficinistas (13.1%). Sólo un 4.1% indicó ser ama de casa. La mitad de los miembros familiares (50.4%) ha alcanzado una educación superior y cerca de una tercera parte (29.4%) ostenta algún grado universitario.

La distribución de edad de los familiares se manipuló en el sentido de que sólo aquellos individuos mayores de diez años se incluyeron en el cuadro muestral. La mitad de todos los sujetos tenía entre 10 y 24 años. Los dos grupos más grandes resultaron ser los de 15 a 19 años y los de 44 a 54 (23.0% cada uno). A éstos les siguieron los de 20 a 24 y los de 35 a 44 (18.1% cada uno).

Los hallazgos relativos a las características familiares seleccionadas guardan un alto nivel de correspondencia con los datos ofrecidos por el Censo de Población y Vivienda de 1990 publicado por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos (1993). Sólo se registraron discrepancias significativas en dos categorías. La muestra del estudio reflejó un nivel medio de ingreso que se ubicó aproximadamente un 30% sobre el que informa el Censo y la proporción de familias con un solo padre de la muestra también es superior a la del Censo por un 25%. No obstante, las dos categorías demográficas mencionadas han mostrado una tendencia histórica

El televisor es una pieza central del hogar puertorriqueño; la penetración televisiva ha alcanzado el 98% de los hogares y el aparato está encendido en exceso de seis horas diarias.

de crecimiento, por lo que se debe esperar alguna variación cuatro años después del proceso censal.

La conducta de ocio de las familias

La Tabla 1 presenta el rango asignado a las actividades de ocio practicadas por las familias encuestadas. La posición de cada actividad se fijó de acuerdo con la frecuencia con que las familias informaron practicarlas usando una escala de cuatro puntos, a saber: nunca = 0, rara vez = 1, ocasionalmente = 2 y frecuentemente = 3. El índice global de participación fue de 36.6. Esta cifra resulta del cómputo de la puntuación media de las respuestas a las 26 actividades de ocio incluidas en el inventario. Dicho índice puede ser útil en futuras investigaciones para comparar puntuaciones entre distintas poblaciones usando el mismo instrumento o inventario.

TABLA 1
Actividades de ocio practicadas con más frecuencia
por las familias
(N = 147)

Actividad	Frecuencia (Media de la dispersión)
1. Ver televisión.	2.69
2. Escuchar música y/o radio.	2.42
3. Pasear en carro.	2.31
4. Recibir gente en la casa.	2.20
5. Ir de tiendas.	2.04
6. Visitar familiares.	2.03
7. Leer periódicos, revistas, novelas, libros.	1.99
8. Ir al cine, teatro, espectáculos artísticos o exhibiciones.	1.94
9. Disfrutar de la naturaleza (ir a la playa, campo, río, acampar, etc.).	1.90
10. Visitar amistades.	1.89
11. Viajar por la isla o el exterior.	1.79
12. Asistir a la iglesia o congregación.	1.62
13. Cualquier otra cosa hecha por placer.	1.61
14. Ir a restaurantes, discotecas, salas de baile, etc.	1.60
15. Jugar al aire libre.	1.15
16. Hacer ejercicios.	0.98
17. Cultivar el jardín, el huerto, las matas.	0.98
18. Practicar algún deporte.	0.94
19. Coleccionar objetos.	0.89
20. Realizar actividades artísticas, artesanales o manualidades.	0.87
21. Estudiar o tomar algún curso por placer.	0.85
22. Practicar juegos de mesa/salón.	0.83
23. Trabajar de voluntario.	0.80
24. Ir a bares o lugares para beber.	0.77
25. Practicar juegos de azar.	0.73
26. Asistir a o participar en clubes.	0.66

No debe ser sorpresa para nadie en Puerto Rico saber que ver televisión es la actividad de ocio practicada con mayor frecuencia.

El televisor es una pieza central del hogar puertorriqueño; la penetración televisiva ha alcanzado el 98% de los hogares y el aparato está encendido en exceso de seis horas diarias (de acuerdo con los sondeos de Mediafax 1992). La segunda actividad en orden de predilección, escuchar música o la radio, es también una conducta de consumo de los medios, lo que dramatiza su importancia en nuestras vidas.

Tres de las primeras cinco actividades practicadas se escenifican o practican en el hogar (véase los números 1, 2 y 4 en la Tabla 1). Las otras dos actividades de este grupo se realizan fuera del hogar y reflejan la influencia del desarrollo socioeconómico y las tendencias de planificación física de los pasados 20 años. Dichas actividades son pasear en carro, la tercera en orden de frecuencia, e ir de tiendas, la quinta. La preponderancia de estas actividades se relaciona tanto con el desarrollo económico como con la política de planificación del mencionado periodo. Esta política ha privilegiado, por un lado, importantes inversiones en instalaciones para la transportación privada por encima de la transportación colectiva, más carreteras por doquier, control de precios sobre el combustible, deducciones en las contribuciones para préstamos de automóviles. Por otro lado, ha estimulado la construcción de centros comerciales que no sólo han desplazado a las zonas tradicionales de compra ubicadas en los cascos urbanos de tantos municipios, sino que también han creado numerosos paraísos aislados de consumo.

Al momento no parece haber indicios de que estas tendencias cambiarán de dirección; al contrario, todo lo que se puede percibir es un crecimiento continuo en ambas. Por lo tanto, es razonable esperar que aquellas actividades recreativas asociadas a estos fenómenos seguirán creciendo paralelamente. Como punto de referencia es bueno apuntar que pasear en carro fue la actividad de recreación al aire libre practicada más frecuentemente por los puertorriqueños en la más reciente de las encuestas nacionales de demanda recreativa (Department of Sports and Recreation 1994). Uno debe preguntarse, sin embargo, cuál es el límite de crecimiento racional para la gran cantidad de carros (más de dos millones) y centros comerciales (más de 400) en la Isla.

Las actividades deportivas y de acondicionamiento físico tienen poco apoyo entre los miembros de las familias. Este hallazgo también se confirma por los datos del estudio nacional de demanda recreativa mencionado arriba. Ambos hallazgos contradicen la justificación de la aparentemente ciega política gubernamental que ha destacado la construcción de instalaciones recreativas durante los

últimos 15 años. Al momento, más de dos de cada tres instalaciones recreativas existentes en la Isla son deportivas.

Poco más de una cuarta parte de todas las actividades de ocio (27.9%) se realizó a solas. Sin embargo, cuando llegó el momento de seleccionar algún tipo de compañía para realizar actividades, las opciones se dividieron casi equitativamente entre toda la familia (25.9%) y no familiares (23.8%). El compañero de ocio mencionado más frecuentemente, aunque el valor no parece ser significativo, fue el esposo (6.8%). Más importante parece ser el hallazgo de que la mayor cantidad de acompañantes en las actividades de ocio se mantuvo durante las vacaciones (más de dos personas) y la menor se informó durante el tiempo libre diario (una persona o menos).

TABLA 2
Compañía más frecuente en la práctica de ocio

Compañía	Por ciento informado
1. Solo	27.9
2. Toda la familia	25.9
3. No familiares	23.8
4. Esposo	06.8
5. Hijos	05.3
6. Otros familiares	03.4
7. Padre	02.4
8. Hermanos	02.2
9. Madre	01.8

En la introducción a este trabajo se discutió la influencia familiar sobre las prácticas de ocio mediante el desempeño de ciertos roles familiares tales como agente socializador, fuente de recursos, proveedora de estructuras sociales y enlace con redes sociales amplias. El primero de estos roles se refiere al proceso mediante el cual la familia introduce o inicia a los individuos en alguna práctica de ocio particular. El único miembro familiar influyente en este sentido, y no mucho, fue la madre, identificada en una de diez (9.6%) instancias como la agente socializadora. Sin embargo, los resultados de la encuesta indican que tres de cada cuatro actividades (75.3%) fueron autoiniciadas, lo cual desvaloriza el rol socializador recreativo de la familia.

TABLA 3
¿Quién me inició en la actividad?

Agente socializador	Por ciento de menciones
1. Yo mismo	75.3
2. Madre	09.6
3. No familiar	07.9
4. Toda la familia	02.7
5. Hermano (a)	01.8
6. Padre	01.3
7. Esposo (a)	01.3

El segundo rol es el de proveedor de recursos para que los miembros familiares puedan involucrarse en prácticas de ocio. A los sujetos se les preguntó si la familia había proporcionado dichos recursos para cada una de las actividades que practicaban. El nivel de provisión parece ser alto, ya que el 69.2% de las personas informó la disponibilidad de recursos para la práctica de la mitad de todas las actividades practicadas. Sólo el 4.1% acusó la ausencia de recursos. Se computó una medida abarcadora de la provisión de recursos, basada en la distribución de respuestas positivas y negativas a cada una de las interrogantes sobre las actividades. Esta medida, desarrollada principalmente para uso futuro en otras investigaciones similares, rindió una puntuación de 14.1 para la muestra.

El tercer rol familiar se relaciona con la manera en que funciona la familia y su organización interna, es decir, el funcionamiento familiar. Se les preguntó a los sujetos si el funcionamiento familiar facilitaba su participación en cada una de las actividades de ocio que practicaban. Los hallazgos indican que el funcionamiento familiar parece ser conducente a que los miembros participen en actividades de ocio, ya que el 57.2% de los encuestados reconoció la influencia positiva de la familia en por lo menos la mitad de las actividades practicadas. Aquí también se computó un índice de influencia siguiendo un procedimiento similar al descrito anteriormente. La puntuación en este índice fue de 12.7.

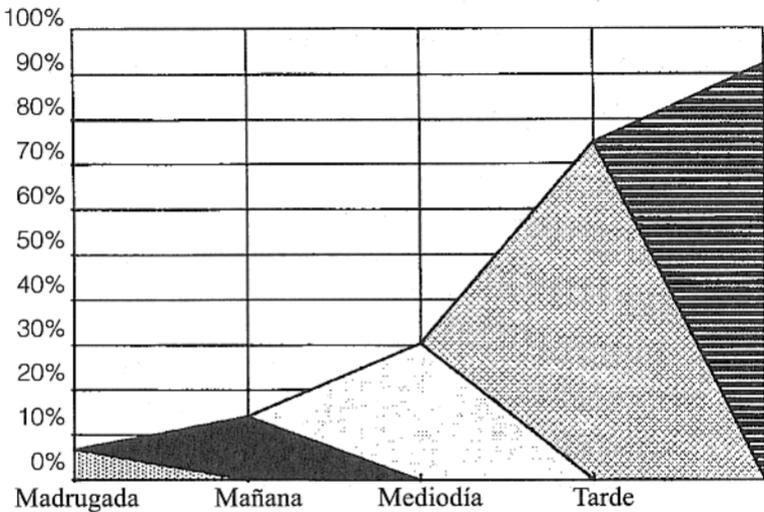
El cuarto y último rol familiar examinado fue el de la familia como enlace con redes sociales más amplias (clubes, asociaciones, equipos, conjuntos, etc.). Se les preguntó a los sujetos si las familias proporcionaban vínculos con otros grupos o individuos involucrados en actividades de ocio, de manera que éstos estimularan su

interés en participar. Los resultados de la encuesta indican que la familia proporciona enlaces con otros grupos de ocio en forma significativa. El 63.3% de los sujetos reconoció este rol familiar en al menos la mitad de las actividades practicadas. También se computó un índice de enlace y la puntuación en este caso fue de 13.4.

De los datos presentados anteriormente parecería evidente que la familia juega un papel de cierta importancia en la socialización de ocio de sus miembros. Sin embargo, el aparentemente insignificante protagonismo en la iniciación directa de sus miembros en las prácticas de ocio (primer rol) pone en duda esta función socializadora. Da la impresión de que la familia relega esta función a otros grupos y prefiere ofrecer apoyo en cuanto a recursos, funcionamiento y contactos con otros grupos. Una posible explicación de este fenómeno es que los miembros no tienen o no creen tener las destrezas necesarias para iniciar directamente a los suyos en las prácticas de ocio.

La última de las características relacionadas con las prácticas de ocio de las familias que se examinó fue la disponibilidad de tiempo libre. Conforme se mencionó anteriormente, se identificaron tres marcos de tiempo distintos, es decir, tiempo libre diario, tiempo libre de fin de semana y tiempo libre de vacaciones. Estas tres categorías se dividieron entonces en subgrupos más específicos. El tiempo libre diario se dividió en cinco subgrupos, a saber: temprano en la mañana, mañana, mediodía, tarde y noche. El tiempo libre de fin de semana se dividió en tres subgrupos, cada uno correspondiente a los días sábado y domingo: mañana, tarde y noche. Finalmente, el tiempo libre de vacaciones se anotó como una variable para que los sujetos identificaran una de seis alternativas, a saber: una semana o menos, de una a dos semanas, de dos a tres semanas, de tres a cuatro semanas, de cuatro a seis semanas y más de seis semanas.

Los hallazgos presentados en la Gráfica 1 revelan que el 43.8% de los sujetos tiene tiempo libre diario. La disponibilidad del mismo es mayor durante la tarde (75.1%) y la noche (92.2%) que en cualquier otro momento. El tiempo libre de fin de semana estaba disponible para el 77.1% de los familiares. Casi nueve de cada diez dijeron tener tiempo libre durante las tardes y noches del sábado y el domingo. En relación con la última categoría de tiempo libre, de vacaciones, sólo un 2.5% de los sujetos indicó no tenerlo.



GRAFICA 1
Tiempo libre diario

En términos generales, los hallazgos relacionados a la disponibilidad de tiempo libre guardan relación con las nociones generalizadas en este sentido; es decir, la mayoría de las personas espera tener tiempo libre durante las tardes y las noches, además de los fines de semana y durante las vacaciones.

Conducta de ocio y tipo de familia

Más allá de los hallazgos presentados anteriormente, enfocados en lo que podría considerarse como la familia típica o promedio, también se intentó analizar algunas desviaciones de este tipo de familia convencional. Para lograr dicho propósito la muestra se fragmentó en varios subgrupos correspondientes a las siguientes variables: estructura, nivel educativo, ingreso, tamaño, edad acumulativa, género sexual y rol social. Se formaron siete subgrupos de familias.

Quizás una de las comparaciones más anticipadas e intrigantes, relacionadas con las prácticas de ocio, es aquella entre familias con ambos padres presentes y las de un solo padre. Se hallaron diferencias significativas entre estos dos grupos o tipos de familia en diversas variables importantes. A pesar de que la frecuencia de práctica de ocio entre los dos grupos fue similar, las familias de un solo padre le asignaron el tercer rango a la actividad ir de compras, mientras que las familias con ambos padres presentes le asignaron la octava posición. Esta fue la única diferencia notable en cuanto a

la práctica de actividades. Las familias de ambos padres ejercieron una mayor influencia sobre el desarrollo de intereses de ocio y práctica de actividades que las familias de un solo padre. Este patrón se pudo observar en todos los parámetros de influencia (fuente de recursos, funcionamiento y enlace con redes sociales amplias) excepto uno, el de agente socializador, en el que no hubo diferencia. Los miembros de familias de un solo padre fueron dos veces más propensos a tener de compañía en las actividades de ocio a no familiares que los miembros de familias de ambos padres. Estas últimas, sin embargo, resultaron ser la propia compañía de sus miembros en el doble de las actividades de ocio que el otro tipo de familia. De los hallazgos se desprende que, por la mera ventaja numérica, la familia de ambos padres está mejor dotada para apoyar las practicas familiares de ocio.

Las familias con niveles educativos más altos informaron un mayor grado de intensidad de práctica recreativa que las familias de menor educación. Las actividades favorecidas por ambas clases de familia también fueron distintas. Las familias de mayor nivel educativo mostraron una tendencia a preferir más actividades relacionadas con las artes y la cultura que el otro tipo de familia. La otra diferencia notable entre estos dos grupos fue el nivel de influencia ejercido por la familia sobre la práctica de ocio de sus miembros. Las familias de mayor nivel educativo proporcionaron un apoyo significativamente mayor en todos los parámetros medidos. Sin embargo, estas familias resultaron ser dos veces más propensas a tener como compañía de ocio a no familiares que las familias de menor nivel educativo.

Las familias de ingresos más altos reflejaron un nivel de intensidad de práctica de ocio dos veces mayor que las familias de bajos ingresos; pero no hubo diferencia perceptible en las actividades preferidas por unas u otras. La influencia de las familias de mayor ingreso sobre los intereses de ocio de sus miembros fue tres veces más fuerte que la ejercida por las más pobres y se manifestó en todos los parámetros de influencia ya mencionados. Es pertinente destacar que en las familias de mayor ingreso la madre ejerció una influencia notable en la socialización recreativa de sus miembros. Por otro lado, las familias de menor ingreso informaron tener más tiempo libre disponible y fueron tres veces más propensas a practicar actividades de ocio en compañía de no familiares.

El tamaño de la familia tuvo poco peso sobre las conductas de ocio, excepto que las familias más numerosas (más de cuatro miembros) ofrecieron mayor cantidad de recursos para estimular las

prácticas de ocio de sus miembros y su funcionamiento también les facilitó dicha práctica. Las familias más numerosas, no obstante, informaron tener menos tiempo libre.

Las familias más jóvenes tuvieron un nivel de intensidad de práctica de ocio menor que las familias más viejas, pero no hubo diferencia notable en cuanto a los tipos de actividades practicadas. Las familias más jóvenes acompañaban a sus miembros en la práctica de ocio más frecuentemente que las familias viejas y ofrecieron mayor nivel de recursos también. Estas, sin embargo, contribuyeron menos en las áreas de funcionamiento familiar y enlaces con otros grupos sociales que las familias más viejas. Las familias más jóvenes indicaron que un no familiar fue responsable de la iniciación recreativa de sus miembros en una de cada seis instancias, bastante por debajo del promedio para todas las familias.

La comparación de miembros familiares de acuerdo con el género sexual reveló hallazgos interesantes. La influencia del género sobre los miembros de la familia fue significativa sólo en el rango otorgado a las actividades practicadas. Los familiares femeninos identificaron ir de tiendas como la segunda actividad más practicada, mientras que los varones la colocaron en la duodécima posición. Sorprendentemente, ésta fue la única diferencia notable entre ambos grupos. Practicar deportes y hacer ejercicio, actividades típicamente asociadas con los varones, recibieron un rango muy bajo de parte de ambos sexos.

Padres e hijos varían significativamente en sus prácticas de ocio, tanto en intensidad como en preferencia. Los hijos informan un alto nivel de intensidad de práctica de ocio, dos veces más fuerte que el de los padres. Las actividades de este primer grupo (hijos) también tienden a ser mucho menos basadas o escenificadas en el hogar que aquellas de los padres. Los hijos tienden más a estar acompañados durante sus actividades que los padres y esa compañía es cinco veces más propensa a ser no familiares. Los padres, por otro lado, informan que la compañía que guardan con más frecuencia es toda la familia y el esposo se menciona como el individuo acompañante más típico. A pesar de que la evidencia no es tan fuerte y clara como sería deseable, una tendencia emerge de los datos relacionados con la socialización recreativa de los miembros de la familia. Esta tendencia apunta a que la madre es el agente más influyente en el desarrollo de intereses de ocio en el contexto familiar. La expectativas que tradicionalmente podrían crearse respecto a la fuerte presencia del padre en este sentido no se sustentan.

Finalmente, las diferencias significativas que podrían distinguir a la familia promedio de otros tipos de familia, como se ha discutido en los párrafos anteriores, no son muchas. Las más notables de éstas son las relacionadas con el ingreso y, en menor grado, el nivel educativo y la estructura familiar. Las familias de mayor ingreso informan un nivel más intenso de práctica recreativa, al igual que un mayor alcance y variedad de actividades practicadas. Estas familias fueron más influyentes sobre las prácticas de ocio de sus miembros y les brindaron mayor apoyo también. Las familias de mayor nivel educativo también informaron una mayor intensidad y variedad en sus prácticas de ocio. Además, las actividades que estas familias prefieren son distintas a las favoritas de la familia promedio, ya que están vinculadas con las artes y la cultura. En cuanto al posible efecto combinado de estas dos variables, el ingreso y la educación no presentaron una correlación fuerte en la muestra del estudio. Las familias de un solo padre se mostraron distintas a las otras en su preferencia por ir de compras como actividad de ocio. Además, éstas fueron significativamente más débiles en el ejercicio de los roles familiares relacionados con la socialización en las prácticas de ocio.

REFERENCIAS

- Carlson, J. E. (1979). *The Family and Recreation: Toward a Theoretical Development*. En W. R. Burr *et al.* (eds.), *Contemporary Theories about the Family*. Nueva York: Free Press.
- Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Negociado del Censo. (1993). *Censo de la población y vivienda de 1990*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.
- Department of Recreation and Sports. (1994). *Statewide Comprehensive Outdoor Recreation Plan (SCORP), 1994-1998*. San Juan, Puerto Rico.
- Dower, M., R. Rapoport, Z. Strelitz y S. Kew. (1981). *Leisure Provision and People's Needs*. Londres: Department of the Environment, United Kingdom, Her Majesty's Printing Office.
- Haun, Paul. (1967). Leisure. En P. A. Martin (ed.), *Leisure and Mental Health: A Psychiatric Perspective*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Kamphorst, T. y E. Spruijt. (1983). *Vrijtijdsgegrag in het perspectief van socialisatie*. Utrecht.

- Kelly, J. R. (1979). Life Style and Leisure Choices. *The Family Coordinator* (abril):185-190.
- Martin, P. A. ed. (1967). *Leisure and Mental Health: A Psychiatric Perspective*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Martin, P. A. (1967). Psychiatry and the New Utopia. En P.A. Martin (ed.), *Leisure and Mental Health: A Psychiatric Viewpoint*, pp. 3-13. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Meléndez Brau, N. (1990). Características de la participación deportiva en el Puerto Rico urbano. Bayamón, Puerto Rico: Centro de Estudio del Tiempo Libre.
- Neulinger, J. (1983). Leisure: A Criterion of Mental Health. *WLRA Journal* 25 (4):5-9.
- Rapoport, R. y R. N. Rapoport. (1975). *Leisure and the Family Life Cycle*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Roberts, K. (1978). *Contemporary Society and the Growth of Leisure*. Londres: Longman.
- Stone, C. (1963). Family Recreation: A Parental Dilema. *The Family Life Coordinator* 12: 85-87.
- Tinsley, H. E. y D. J. Tinsley. (1986). A Theory of the Attributes, Benefits, and Causes of Leisure Experience. *Leisure Sciences* 8:1-45.
- United Media Enterprises Report on Leisure in America. (1982). *Where Does the Time Go?* Nueva York: United Media Enterprises.

RESUMEN

En este trabajo se presentan hallazgos relativos a un proyecto de investigación más amplio sobre la cohesión familiar y las conductas de ocio en Puerto Rico. A pesar del caudal de documentación internacional sobre el papel decisivo de la familia en la socialización recreativa o de ocio, escasean los datos relacionados a este fenómeno en la Isla. Sin embargo, la poca información empírica disponible sugiere que la familia apenas tiene consecuencias sobre la socialización recreativa de sus miembros. Este artículo concentra su atención en la conducta de ocio y en algunos asuntos relacionados con la influencia familiar sobre la socialización recreativa o de ocio. [**Palabras clave:** ocio, familia, recreación, salud mental.]

ABSTRACT

This article presents findings from a larger research project on family cohesion and leisure behavior in Puerto Rico. Despite the wealth of international documentation regarding the decisive role of the family in recreational or leisure socialization, data related to this phenomenon are scarce on the Island. The available empirical information suggests that the family has few consequences for the recreational socialization of its members. This article focuses its attention on leisure behavior and some issues related to the family's influence on recreational or leisure socialization. [**Keywords:** leisure, family, recreation, mental health.]